

Moreno Báez, Alejo Tomás

El amor en Romeo y Julieta. Una interpretación desde la estética-teológica de Hans Urs von Balthasar

VI Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología
“El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”
Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Teología – UCA
Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Moreno Báez, Alejo T. “El amor en Romeo y Julieta : una interpretación desde la estética-teológica de Hans Urs von Balthasar” [en línea]. Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología “El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”, VI, 17-19 mayo 2016. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Facultad de Teología ; Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/amor-romeo-julieta-interpretacion.pdf> [Fecha de consulta:]

El amor en Romeo y Julieta. Una interpretación desde la estética-teológica de Hans Urs
von Balthasar.

MORENO BAEZ, ALEJO TOMÁS

El presente trabajo pretende hacer una interpretación desde la estética y la teología de *Romeo y Julieta*, del poeta y dramaturgo inglés William Shakespeare. Dentro de la obra encontramos un retrato de la vida misma: alegría, sufrimiento, esperanza, rechazo, amistades, amor y dolor. *Romeo y Julieta* es una obra literaria que no quedó en el olvido, sino que sigue vigente, y quizá sea, porque guarda en sí la savia de la vida (Cf. Avenatti 2007 648).

Teniendo como centralidad el amor en la obra, y no con ánimo de ver como algo positivo el suicidio o fomentarlo, se desglosan en el trabajo tres temas: en primer lugar, sufrimiento y amor, luego amor como un don para todos, y, por último, pero no menos importante, el amor y su comunicación. Aunque hay otros temas dentro del texto me parece interesante tratar este, ya que en la centralidad en la estética teológica de Hans Urs Von Balthasar, autor que iluminará este trabajo, y en el centro de la dinámica de la vida está el amor, más precisamente el amor kenótico: amor que se despoja de sí, que se entrega por entero (Cf. Avenatti 2014 239-245). Como conclusión del trabajo se intentará ver la repercusión de la obra en la vida del hombre ya que el lenguaje de la literatura y el lenguaje de Dios brotan de la misma fuente, ambos pueden transformar (Avenatti 2002 342), si esto no sucediese el texto no sería más que letras, más que una mera apariencia ilusoria (*Id.* 257).

I- Sufrimiento y amor

Para iniciar esta primera parte es interesante que veamos cual es el concepto de amor que se nos presenta en la obra.¹ No me convence utilizar la palabra concepto ya que “el amor por su misma naturaleza es vida concreta” (*Misericordiae Vultus* n. 9) y algo que no se puede entender ni explicar. No perdemos de vista que el fin de este trabajo no es ofrecer una definición del amor sino hacer una interpretación de *Romeo y Julieta*.

Recientemente introducidos en el mundo de *Romeo y Julieta* nos encontramos con Romeo y Benvolio hablando sobre el amor. Romeo deslumbrado le dice a su amigo que el “amor es humo engendrado por el hálito de los suspiros ... chispeante fuego en los ojos de los enamorados ... un mar nutrido con lágrimas de amantes ... cuerdisima locura, hiel que endulza y almíbar que amarga” (289); la obra ya nos anticipa que amar no propone una vida color de rosas, sino que hay que aceptar que en el amor toda la vida es expuesta para ser atravesada por este fenómeno que debe cambiar toda nuestra estructura vital (Cf. Balthasar 59); Con esta descripción vemos que “sufrimiento y amor forman parte de una misma herida de vida” (Quelas 13), más de una vez, en la obra, los personajes se saben heridos por éste como es el caso de Romeo (Cf. 295).

No es algo accesorio para nuestra interpretación que en la mayoría de las escenas donde el amor cobra protagonismo transcurran de noche, exceptuando una: la no-muerte de Julieta. Es interesante ver en esta escena cómo el día puede ser transformado en

¹ Se cita por la siguiente edición: WILLIAM SHAKESPEARE, *Obras completas T.1: Obras dramáticas*, estudio preliminar, traducción y notas de Luis Astrana Marin, Madrid, Aguilar, 1981. Cuando citamos a la obra solo ponemos el número de página.

noche por la ausencia, pero más interesante aún es ver cómo el verdadero amor puede reconocer la vida en el medio de la oscuridad: mientras la familia de Julieta llora su muerte y en ella no ve más que desfigura, Romeo ve en ella una belleza que ilumina la oscuridad de la muerte (Cf. 331-339). Solo el amor es capaz de ver, en medio de las tinieblas, la luz de la vida.

A lo largo de toda la obra vamos a notar que el amor, realidad sobreabundante – dice Julieta “los que cuentan sus tesoros son simplemente unos pordioseros” (312) – es una luz que brilla en las tinieblas, hace nuevas todas las cosas (Cf. Ap 21,5) y asume el sufrimiento; muchas veces un sufrimiento que surge desde las entrañas de la persona movido por el amor para alcanzar la felicidad (Cf. Avenatti 2002 274), y otras veces un sufrimiento que no es buscado, pero si soportado. Tenemos abundancia de ejemplos de estos dos tipos de *kénosis*: cuando Julieta le dice a Romeo que abandone su apellido (Cf. 302), pasando por cuestionamientos de los más allegados (Cf. 323) y el empeño de los protagonistas en abandonarlo todo para poder amar, darlo todo y así saciar ésta herida (Cf. Avenatti 2014 57).

Quizá el sufrimiento más grande sea el de reconocerse débil, enfermo, pecador y que el otro es aquel que por medio del amor me puede transformar: expresa Romeo ardientemente que mediante un beso de Julieta quedarán sus labios libres de pecado (Cf. 299). Amar supone una doble dinámica, la de besar la debilidad, muerte, carencia o pecado del otro para ser purificado de eso, pero también significa pedir a gritos que sea besada mi debilidad, muerte, carencia o pecado, para ser un hombre nuevo. Con esta convicción, la de saber que la salvación está en el amor y a través de él (Cf. Frankl 46),

el hombre puede soportar cualquier cómo (*Cf. Id.* 81) porque frente al amor hay muchas fuerzas de la existencia humana que luchan contra el (*Cf. Balthasar SADF* 61) pero un corazón enamorado sabe muy bien que “no hay cerca de piedra capaz de atajar el amor ... lo que el amor puede hacer” (302), sabe que nada puede ahogarlo (*Cf. Ct* 8, 7).

A partir de todo esto podemos preguntarnos para quién es el amor y quién debe amar. Hay una exigencia no menor por lo que venimos leyendo, el amor no es un privilegio de pocos, sino un don para todos. Todos debemos entrar en la dinámica del amor: ser sanado y saciado, y también sanar y saciar por medio de él.

II- Amor como un don “para” todos

Quizá nos alejemos un poco de la obra, pero me parece importante que nos planteemos la pregunta sobre quién es digno de amor o quién debe amar; a veces pareciera que unos pocos tienen este privilegio, se reduce el amor a la imagen de película romántica: casamiento, hijos, atardecer de la mano en reposera (en el mejor de los casos). No solo Romeo y Julieta son los que aman o son amados en la obra; no podemos negar el amor de madre de la Sra. Capuleto ni de qué manera amaba a Julieta su nodriza que hasta arriesgaba su vida por verla feliz. Esta y más expresiones de amor nos ayudan a entender que el amor está inscrito en los fundamentos del hombre (*Cf. Balthasar* 59), una luz instituida por Dios en el corazón del hombre (*Cf. Id.* 72), por eso el énfasis puesto en el “para”, porque si bien todos podemos amar, lo hacemos porque fuimos amados primero (*Cf. 1Jn* 4,19). Si pobre es aquel que cuenta el amor, aquel que quiere vivir sin él más que pobre es un muerto en vida, “el amor es la meta última y más

alta a la que puede aspirar un hombre” (Frankl 46), cuando el amor ya no forma parte de nuestra vida, la tristeza y el sin sentido avanzan sobre nosotros (*Cf. Id.* 110).

En una primera lectura de la obra, una frase me sonaba conocida, Romeo decía a Julieta “es mejor que termine mi vida víctima de su odio [refiriéndose al odio de aquellos que lo iban a matar], que se retrase mi muerte falto de tu amor” (302), hasta el día de hoy la Iglesia reza con una oración de Fray Damián de Vegas que data de la mitad del siglo XVI “por eso más que a la muerte, temo Señor tu partida, y quiero perder la vida mil veces más que perderte”; se expresa una necesidad, la necesidad de la cercanía de aquel a quien amo y aquel que me ama, estos amantes-amados no admiten la lejanía de quien los plenifica, alejarse del amado es peor que la muerte, es la desfigura, la infelicidad, podríamos decir que es el infierno (*Cf.* 319) “el cielo está aquí donde vive Julieta” (*Ibid.*) expresa el protagonista al enterarse de su destierro. La sponsalidad de los personajes fue también la que los místicos experimentaron con el Amado y la que grandes santos también: lo que hicieron San Maximiliano Kolbe, Beata Teresa de Calcuta y muchísimos más que no conocemos, no puede ser entendido si no es a la luz del amor, ellos experimentaron el amor y entraron en esa dinámica, respondieron con amor, porque “el amor no quiere más recompensa que el amor que corresponde” (Balthasar 100). Me pareció que comparar las expresiones de los personajes de la obra con la de estos enamorados de Dios nos puede impulsar a vivir lo que tantos teólogos (entendiéndolos como los entendía Balthasar, es decir, aquellos cuya teología es fruto del amor y la oración) hasta el día de hoy nos proponen: una experiencia de Dios como “expresión y patencia de una fe enamorada, encarnada y nupcial” (Avenatti 2014 11).

III- Amor y su comunicación

En la escena tercera del acto primero se ocasiona un encuentro no muy feliz entre las familias enfrentadas, Teobaldo le dice a Romeo que es un villano; si no fuese porque el amor transformó a Romeo la situación hubiese desencadenado en un Romeo orgulloso matando por haber sido agredido de tal manera, pero Romeo responde “te aprecio más de lo que puedas imaginarte, hasta que sepas la causa de mi afecto” (313). El amor busca ser comunicado, excede a la persona no puede callar aquello que experimenta desde, y en, lo más hondo de sus entrañas.

Me pareció interesante una afirmación que hace el protagonista, dice “no puedes hablar de lo que no sientes” (319); el anuncio del amor brota de un corazón que se dejó traspasar por el fenómeno y que, transfigurado, no puede vivir en el desamor y quiere que todos se dejen herir, no es egoísta, quiere que todos vivan de verdad.

Esto es también un llamado actual para todo discípulo y para todo enamorado “la primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más” (*Evangelii Gaudium* n. 264), el magisterio nos advierte que el amor es aquel que siente la necesidad de ser comunicado y no puede ser comunicado si no hemos hecho esta experiencia de amor.

IV- Conclusión

Este último punto tiene como fin, a modo de conclusión, presentar algunas repercusiones que puede tener la obra en nuestra vida como seguidores y amantes, y amados, del Dios vivo.

Puede hacernos pensar que la respuesta al llamado de Dios, por un lado, a un amor universal y por el otro a un estilo de vida y los desafíos que éste conlleva (ya sea como esposo, esposa, sacerdote, religioso, etc.) es posible en cuanto a la cercanía con el Amado, con aquel que me lo pide. Hay desafíos planteados en cada vocación que son humanamente imposibles, que, como dijimos anteriormente, solo a la luz del amor se pueden pensar.

Por otro lado, nuestra felicidad está al lado de Alguien, y la obra puede llamarnos a la reflexión de cuanto estoy dispuesto a sufrir o soportar con tal de estar con ese Alguien y cuánto sufrimos si experimentamos la ausencia de Él. Desde los inicios de la Iglesia aquellos que amaron a Dios tuvieron que soportar hasta la muerte más cruel, hoy en día hay muchos cristianos que son perseguidos y martirizados por amar a Dios y no negar ese amor, eso es amar de verdad: en la ausencia, en el dolor, en la enfermedad y hasta en la muerte, que hasta el último suspiro de la vida sea un “te amo”.

Bibliografía

AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA, *La literatura en la estética de Hans Urs von Balthasar: Figura, drama y verdad*. Madrid: Secretariado Trinitario, 2002. Impreso.

— *Lenguaje de Dios para el siglo XXI- Estética, teatro y literatura como imaginarios teológicos*. Juiz de Fora: Edições Subiaço-Facultad de Teología UCA, 2007. Impreso.

— *Presencia y ternura: la metáfora nupcial*. Buenos Aires: Ágape Libros, 2014. Impreso.

BALTHASAR, H. U. VON, *Solo el amor es digno de fe*, trad. Ángel Cordovilla Pérez. Salamanca: Sígueme, 2006. Impreso.

FRANCISCO, *Evangelii Gaudium, La Santa Sede*. 24 nov. 2013. Web. 6 abr. 2016, <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html >

— *Misericordiae Vultus, La Santa Sede*, 11 abr. 2015. Web. 6 abr. 2016, <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html >

FRANKL, VÍCTOR, *El hombre en búsqueda de sentido*. Barcelona: Herder, 1991. Impreso.

QUELAS, JUAN, “*El revés de la trama*” *La soledad y el anhelo del encuentro en un tema de Bersuit Vergarabat*, ALALITE. Web. 5 mar. 2016,

<http://www.alalite.org/files/IIColoquio/ponencias/JUAN_QUELAS.pdf>

SHAKESPEARE, WILLIAM, *Obras completas T.1: Obras dramáticas*, estudio preliminar, traducción y notas de Luis Astrana Marin, Madrid: Aguilar, 1981. Impreso.